

## FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900)

### 1. PROBLEMA DE LA REALIDAD. PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

#### 1.1 EL VITALISMO. SCHOPENHAUER. LA FILOSOFÍA TRÁGICA

Según **Friedrich Nietzsche**, la **vida** es la naturaleza última de toda realidad. La vida es lo que no puede definirse, lo que se escapa a los conceptos. La filosofía de Nietzsche es vitalista. La idea central del **vitalismo** es que la vida es el valor supremo y la fuente de todo valor. Siguiendo a **Schopenhauer** (1788-1860), Nietzsche considera que la vida es **voluntad de poder**, fuerza creadora, el deseo ciego de procrear y perdurar en la realidad.

Para Schopenhauer, la voluntad es también el origen del dolor, porque querer es fundamentalmente querer vivir, pero la vida es siempre incompleta y temporal y tiene a la muerte como compañera inseparable. Este dolor puede ser mitigado a través del arte y la vida ascética. En el arte el hombre crea un mundo aparente de belleza en el que la voluntad de vivir se olvida de la lucha por la existencia. A través de la vida ascética el hombre renuncia a todos los objetos de su deseo, evitando así el dolor de la decepción.

Nietzsche se distancia del pesimismo de Schopenhauer porque, según Nietzsche, afirmar la vida significa "decir sí" al dolor, asumir **el carácter trágico de la vida**, aceptar el sufrimiento como el precio de su belleza.

En su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche presenta una teoría del arte y la cultura griegas mediante la contraposición de dos principios: **el espíritu apolíneo** y **el espíritu dionisiaco**. **Apolo**, dios de la belleza y las artes, era también, según Nietzsche, el dios de la luz, la claridad y la armonía, y representaba la medida y la forma, *el mundo como una totalidad ordenada y racional*. Frente a lo apolíneo, los griegos opusieron lo dionisiaco: **Dionisos**, dios del vino y las cosechas, de las fiestas presididas por el exceso, la embriaguez, la música y la pasión; los griegos representaban en Dionisos la *vida en sus aspectos oscuros, instintivos, irracionales*.

Según Nietzsche, la **visión trágica del mundo** (que pone el acento en los aspectos contradictorios de la existencia) es la que predominó en la Grecia antigua hasta Sócrates, que fue el corruptor del pensamiento griego al iniciar una sobrevaloración de lo racional, de lo conceptual (lo apolíneo), frente a la vivencia inmediata (lo dionisiaco).

#### 1.2 CRÍTICA DE LA METAFÍSICA

Nietzsche denomina con el término **metafísica** a toda la concepción que postula la división del mundo en un **mundo sensible** y un **mundo suprasensible**. Esta división es introducida en el pensamiento occidental por Platón, y es sostenida por la tradición cristiana. La metafísica concibe el **ser** como lo fijo, lo eterno, lo inmutable. La metafísica desconfía de los sentidos porque estos muestran un mundo aparente en continuo **devenir** (cambio) al que se opone un supuesto mundo inteligible, intemporal: el mundo de las Ideas, que son eternas.

Según Nietzsche, esta división del mundo en real y aparente está relacionada con la moral contranatural, que ve en los sentidos una causa de perdición. Nietzsche afirma que no existe más mundo que el terrenal y que todo mundo intemporal y eterno no es más que un estúpido engaño. Su rechazo de la metafísica occidental lo resume en cuatro tesis:

- 1) Los motivos por los que el mundo terreno se considera "aparente" son precisamente los que demuestran su realidad y la irrealidad de cualquier mundo distinto de este.

- 2) Las propiedades que se atribuyen al "ser auténtico" de los seres existentes son, en realidad, las propiedades del "no-ser" (Es decir, la metafísica concibe el ser como lo quieto, lo intemporal y, por lo tanto, lo muerto; mientras que el devenir es lo transitorio, lo temporal y, por lo tanto, lo vivo)
- 3) Cuando se está resentido contra la vida, cuando se odia y se desconfía de la vida, se realiza la venganza contra la realidad creando la fábula de "otra vida" y de "otra vida mejor".
- 4) La división (de origen platónico) en dos mundos, uno verdadero y otro aparente, no es sino un síntoma de vida decadente.

### 1.3 CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

El conocimiento humano se desarrolla mediante la mentira y el fingimiento. El hombre busca la **verdad** por sus consecuencias agradables, no por un conocimiento puro. El científico, como buscador de la verdad, se mueve entre **conceptos** sin percibir que son ya **metáforas** vacías, que han perdido su sentido, y que en otro tiempo estaban llenas por la **intuición**, es decir, reflejaban una experiencia única, una vivencia original. El **hombre científico** se contrapone al **hombre intuitivo, el artista**. El **científico** usa los conceptos como si fueran la esencia de las cosas; el **artista** conoce la mentira y el engaño de los conceptos, pero es capaz de crear imágenes (metáforas) El **Arte** es, por tanto, la verdadera **Filosofía**.

El concepto abstrae de un modo arbitrario las peculiaridades para destacar lo común. Las palabras no pueden comprender lo vivido, sólo son metáforas que lo expresan parcialmente. Existiría la **Verdad** si fuese posible una percepción exacta. La verdad no es más que **perspectiva**, una apariencia que se ha impuesto a través de la costumbre.

## 2 CRÍTICA DE LA MORAL. LA SOCIEDAD

Nietzsche desarrolla su crítica de la moral occidental en dos obras: *Más allá del bien y del mal* y *La Genealogía de la moral*. El método genealógico permite estudiar cómo surgieron los conceptos morales y cómo se impusieron como valores aceptados por todos a partir de la fuerza del grupo social que los propone.

La crítica de la cultura occidental debe comenzar por la de la moral, pues para Nietzsche todas las manifestaciones filosóficas, científicas, religiosas, etc., de un pueblo no son más que otras tantas manifestaciones de su sistema de valores, es decir, de la moral de ese pueblo. Pues un pueblo expresa en sus valores, en sus calificaciones morales, su **voluntad de poder**, su actitud ante la vida.

Nietzsche rechaza el **dogmatismo moral** que consiste en creer en la **objetividad y universalidad** de los valores morales. Según Nietzsche los valores morales no tienen una existencia objetiva; los valores son proyecciones de nuestra subjetividad, de nuestras pasiones, sentimientos e intereses.

Nietzsche afirma que los términos "bueno" y "malo" tienen una doble procedencia u origen: la esfera de los nobles y la de los esclavos. **Nobles** o **esclavos** no hacen referencia a los hombres según su posición social, sino hombres superiores o inferiores desde el punto de vista espiritual.

La **moral de señores** es la que prevaleció en la antigüedad. En esta moral "bueno" significa noble, superior, orgulloso. "Malo" significa bajo, sucio, inferior, mezquino. Esta moral noble fue invertida por la **moral de esclavos**, que entendían "bueno" como manso, sumiso, igual, y el "malo" como belicoso, orgulloso, etc. El paso de una moral a otra se ha dado con el pueblo judío, que inició así lo que Nietzsche llama "la rebelión de los esclavos en la moral". El

**crislianismo** no es sino el heredero de esta rebelión y el que ha hecho triunfar en Occidente los valores del pueblo judío.

Las razones del triunfo de la moral de esclavos hay que buscarlas en el **resentimiento**, el odio al superior, el espíritu de venganza, que es el principal distintivo de los hombres de este tipo. Así pues, bajo el amor, el altruismo, la compasión, etc., proclamados por la moral cristiana como virtudes, hay ocultos un conjunto inconfesable (y generalmente no consciente) de odio, egoísmo, crueldad, etc.

Nietzsche afirma que la moral es hoy día, en Europa, **moral de rebaño (moral de esclavos)**, pues el **movimiento democrático** continúa la herencia del **crislianismo**. Para romper con todo esto hace falta una nueva clase de "hombres fuertes" que sean capaces de destruir lo anterior y crear "el hombre del futuro" (**superhombre**), el que ha de realizar **la transvaloración de todos los valores**. Lo "bueno" será, de acuerdo con esta transvaloración, todo lo que eleve la voluntad de poder y la vida; lo "malo", lo que proviene de la debilidad de la moral de esclavos.

La actitud contraria a la afirmación dionisiaca de la vida es la **decadencia** o, lo que es lo mismo, el **nihilismo**, instinto degenerativo, negación de la voluntad de poder. Síntomas de esta actitud son la renuncia a aspirar a nada más elevado, el aferrarse a la felicidad y a los pequeños placeres, el huir de los dolores o lamentarse por ellos. Precisamente estos síntomas son los que se advierten en la cultura occidental. El prototipo de decadente es, pues, el hombre moderno, el hombre-masa, mediocre, gregario.

### **3 EL NIHILISMO. LA MUERTE DE DIOS. EL ETERNO RETORNO. EL SUPERHOMBRE (TEXTO DE SELECTIVIDAD)**

El **nihilismo**, en su aspecto negativo, constituye la esencia de la tradición platónico-cristiana. La metafísica, al devaluar el mundo sensible (el único real según Nietzsche), ha conducido al nihilismo, entendido como la incapacidad de afirmar los valores vitales, como negación de la voluntad.

La consumación del nihilismo se produce en la modernidad cuando Dios mismo y el mundo suprasensible pierden su valor. Esto lo simboliza Nietzsche con la expresión "**Dios ha muerto**". Con el término **Dios** se refiere a toda forma de realidad suprasensible (tanto el Dios cristiano, como el mundo de las Ideas platónico, o cualquier orden conceptual inteligible del mundo) La expresión "Dios ha muerto" no significa sólo la pérdida de la fe en la existencia de Dios, sino el derrumbamiento de los valores sobre los que se ha edificado la cultura occidental. Surge así una forma de nihilismo que se caracteriza por no encontrar sentido a la vida humana, ver la vida como un absurdo insuperable, peligro que puede llegar con "la muerte de Dios" si el hombre no es lo bastante fuerte para resistir esa verdad y se siente "huérfano" más bien que liberado.

Eliminada la hipótesis de Dios como creador del mundo, este es eterno, no tiene principio ni fin temporal. Sin embargo, el mundo es finito, luego llegará un momento en que todos los estados de cosas posibles ya se habrán dado y volverán a repetirse y no una sola vez sino infinitas veces. La **doctrina del eterno retorno** es únicamente una fórmula para expresar la afirmación de la vida, pues implica que se la acepta como es, sin correcciones ni enmiendas, idéntica una y otra vez, por toda la eternidad. El hombre superior sería el que, al contemplar la vida, fuese capaz de decir: "¿era esto la vida? Pues bien: ¡otra vez!". Esta verdad puede ser terrible para el hombre sin fuerza anímica, pues una de sus consecuencias es que todo lo doloroso, bajo y mezquino es tan eterno como sus contrarios.

Según Nietzsche, el propio nihilismo, que es una voluntad de negación, llevará a negar los propios valores que conducen al nihilismo (la filosofía y la moral platónico-cristiana), por lo que despejará el camino para la instauración de nuevos valores (**transvaloración de todos los valores**). Esta tarea de creación de nuevos valores dará lugar a un nuevo tipo de hombre: el **superhombre**. El hombre superior se ríe de los valores del mundo suprasensible, sabe que él mismo los ha creado. El hombre superior es un niño, porque el niño no tiene prejuicios, es inocente, juega con la vida solamente. El hombre superior es el que se afirma en el devenir de la vida sin crearse subterfugios, sin inventarse un más allá para evadirse de este mundo.

El hombre superior no hace caso de los prejuicios de la gente, no cree en la igualdad que, afirma Nietzsche, solo es una artimaña de los débiles de espíritu, de los cristianos, de los socialistas. El hombre superior dice sí a las jerarquías, a la inalienable diferencia que tiene que haber entre los hombres. El hombre superior, en su libertad, está más allá del adoctrinamiento, no se deja convencer por los demagogos ni por el "partido". Hay que tener una sana desconfianza hacia todo lo que venga de la plebe.

#### **4 LÍNEAS FUNDAMENTALES DEL PENSAMIENTO DEL AUTOR**

La filosofía de Friedrich Nietzsche (1844-1900), es vitalista. La idea central del vitalismo es que la vida es el valor supremo y la fuente de todo valor. Siguiendo a Schopenhauer (1788-1860), Nietzsche considera que la vida es **voluntad de poder**, fuerza creadora, el deseo ciego de procrear y perdurar en la realidad.

En su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche presenta una teoría del arte y la cultura griegas mediante la contraposición de dos principios: **el espíritu apolíneo** y **el espíritu dionisiaco**. Apolo, dios de la belleza y las artes, era también, según Nietzsche, el dios de la luz, la claridad y la armonía, y representaba la medida y la forma, *el mundo como una totalidad ordenada y racional*. Frente a lo apolíneo, los griegos opusieron lo dionisiaco: **Dionisos**, dios del vino y las cosechas, de las fiestas presididas por el exceso, la embriaguez, la música y la pasión; los griegos representaban en Dionisos la *vida en sus aspectos oscuros, instintivos, irracionales*. Según Nietzsche, la **visión trágica del mundo** (que pone el acento en los aspectos contradictorios de la existencia) es la que predominó en la Grecia antigua hasta Sócrates, que fue el corruptor del pensamiento griego al iniciar una sobrevaloración de lo racional, de lo conceptual (lo apolíneo), frente a la vivencia inmediata (lo dionisiaco).

Nietzsche denomina con el término **metafísica** a toda la concepción que postula la división del mundo en un **mundo sensible** y un **mundo suprasensible**. Esta división es introducida en el pensamiento occidental por Platón, y es sostenida por la tradición cristiana. La metafísica concibe el **ser** como lo fijo, lo eterno, lo inmutable. La metafísica desconfía de los sentidos porque estos muestran un mundo en continuo **devenir** (cambio) al que se opone un supuesto mundo inteligible, intemporal: el mundo de las Ideas, que son eternas.

Según Nietzsche, esta división del mundo en real y aparente está relacionada con la moral contranatural del **cristianismo**, que ve en los sentidos una causa de perdición. Nietzsche afirma que no existe más mundo que el terrenal y que todo mundo intemporal y eterno no es más que un estúpido engaño.

El **cristianismo** fomenta los valores propios de la **moral de esclavos** (humildad, pobreza, debilidad, obediencia, sacrificio, mediocridad), **sentimientos** propios del rebaño; es la moral vulgar, la del esclavo, de resentimiento contra lo elevado, noble, singular y sobresaliente.

La metafísica, al devaluar el mundo sensible (el único real según Nietzsche), ha conducido a la **decadencia**, al **nihilismo**, actitud contraria a la afirmación dionisiaca de la vida, negación de la voluntad de poder. La consumación del nihilismo se produce en la modernidad cuando Dios mismo y el mundo suprasensible pierden su valor. Esto lo simboliza Nietzsche con la expresión "**Dios ha muerto**", que no significa sólo la pérdida de la fe en la existencia de Dios, sino el derrumbamiento de los valores sobre los que se ha edificado la cultura occidental.

Según Nietzsche, el propio nihilismo, que es una voluntad de negación, despejará el camino para la instauración de nuevos valores (**transvaloración de todos los valores**) Esta tarea de creación de nuevos valores dará lugar a un nuevo tipo de hombre: el **superhombre**. El hombre superior es el que se afirma en el devenir de la vida sin crearse subterfugios, sin inventarse un más allá para evadirse de este mundo.

Eliminada toda hipótesis de una creación del mundo, este es eterno, no tiene principio ni fin temporal. Sin embargo, el mundo es finito, luego llegará un momento en que todos los estados de cosas posibles ya se habrán dado y volverán a repetirse y no una sola vez sino infinitas veces. La **doctrina del eterno retorno** es únicamente una fórmula para expresar la afirmación de la vida, pues implica que se la acepta como es, sin correcciones ni enmiendas, idéntica una y otra vez, por toda la eternidad.

### **TEXTO DE SELECTIVIDAD**

***El más grande de los últimos acontecimientos –que «Dios ha muerto», que la fe en el Dios cristiano se ha hecho increíble– comienza ya a lanzar sus primeras sombras sobre Europa. Por lo menos para aquellos pocos cuyos ojos y cuya suspicacia en sus ojos es lo bastante fuerte y fina para este espectáculo, precisamente parece que algún Sol se haya puesto, que una antigua y profunda confianza se ha trocado en duda. Nuestro viejo mundo tiene que parecerles a estos cada día más vespertino, más desconfiado, más extraño y «más viejo». Pero en lo esencial puede uno decir que el acontecimiento mismo es mucho mayor, mucho más lejano y más apartado de la capacidad de muchos que cuanto su conocimiento siquiera se permitiera tener por alcanzado. Y no hablemos de que muchos sepan ya lo que propiamente ha acontecido con esto, y todo cuanto en lo sucesivo tiene que desmoronarse, una vez que esta fe se ha corrompido, porque estaba edificado sobre ella; por ejemplo, toda nuestra moral europea. Esta amplía plenitud con sus consecuencias de ruptura, destrucción, hundimiento, derrumbamiento que ahora tenemos ante nosotros, ¿quién sería capaz de adivinar ya hoy bastante de todo ello, para tener que hacerse el maestro yregonero de esta ingente lógica de horror, el profeta de un oscurecimiento y eclipse de Sol, cuales no hubo probablemente nunca sobre la Tierra?... Nosotros mismos, adivinadores de enigmas por nacimiento, quienes esperamos por así decirlo sobre las montañas, situados entre hoy y mañana y tendidos en la contradicción entre hoy y mañana. Nosotros, primicias y primogénitos del siglo futuro, a quienes debieron haber llegado ahora ya a la cara propiamente las sombras que han de envolver en seguida a Europa, ¿en qué consiste, pues, que nosotros mismos, sin una justa participación en este oscurecimiento, esperemos con ansia su llegada, sobre todo sin preocupación y sin temor por nosotros? Puede que estemos aún demasiado bajo las consecuencias inmediatas de este acontecimiento, y estas consecuencias inmediatas, sus consecuencias, no son para nosotros, al contrario de lo que se pudiera esperar, tristes y tenebrosas en absoluto, antes bien como una nueva especie de luz difícil de describir, como una felicidad, un alivio, un recreo, un sustento, una aurora... Efectivamente, nosotros, filósofos y «espíritus libres», ante la noticia de que el «viejo Dios ha muerto», nos sentimos como iluminados por una nueva aurora; nuestro corazón se inunda entonces de gratitud, de admiración, de presentimiento y de esperanza. Finalmente se nos aparece el horizonte otra vez libre, por el hecho mismo de que no está claro, y por fin es lícito a nuestros barcos zarpar de nuevo, rumbo hacia cualquier peligro; de nuevo está permitida toda***

***aventura arriesgada de quien está en camino de conocer***; la mar, nuestra mar se nos presenta otra vez abierta, tal vez no hubo nunca, aún, una «mar tan abierta» (Friedrich Nietzsche. *La gaya ciencia*, V. §343)

## COMENTARIO DE TEXTO

El **nihilismo**, en su aspecto negativo, constituye la esencia de la tradición platónico-cristiana. La metafísica, al devaluar el mundo sensible (el único real según Nietzsche), ha conducido al nihilismo, entendido como la incapacidad de afirmar los valores vitales, como negación de la voluntad. La consumación del nihilismo se produce en la modernidad cuando Dios mismo y el mundo suprasensible pierden su valor. Esto lo simboliza Nietzsche con la expresión "**Dios ha muerto**". Con el término "Dios" se refiere a toda forma de realidad suprasensible (tanto el Dios cristiano, como el mundo de las Ideas platónico, o cualquier orden conceptual inteligible del mundo) La expresión "Dios ha muerto" no significa sólo la pérdida de la fe en la existencia de Dios, sino el derrumbamiento de los valores sobre los que se ha edificado la cultura occidental. Surge así una forma de nihilismo que se caracteriza por no encontrar sentido a la vida humana, ver la vida como un absurdo insuperable, peligro que puede llegar con "la muerte de Dios" si el hombre no es lo bastante fuerte para resistir esa verdad y se siente "huérfano" más bien que liberado.

Si Dios, como fundamento suprasensible y meta de todo lo efectivamente real, ha muerto, si el mundo suprasensible de las ideas ha perdido toda fuerza, entonces ya no queda nada a lo que el hombre pueda atenerse y por lo que pueda guiarse.

Sin embargo, según Nietzsche, el propio nihilismo, que es una voluntad de negación, despejará el camino para la instauración de nuevos valores (**transvaloración de todos los valores**) Esta tarea de creación de nuevos valores dará lugar a un nuevo tipo de hombre: el **superhombre**. El hombre superior es el que se afirma en el devenir de la vida sin crearse subterfugios, sin inventarse un más allá para evadirse de este mundo.

El hombre superior concibe la existencia como un continuo experimento. Es un **filósofo artista** que se esforzará por presentar aquellas apariencias que mejor expresen el poder creador de la vida y que defenderá la **voluntad de error** frente a la **voluntad de verdad** de la filosofía y la ciencia anteriores.